



LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados a los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y a todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la Republica, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien a los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Junio 2 de 1880

CARTA DE AGRADECIMIENTO

Tenemos la satisfaccion de transcribir de nuestro estimable é ilustrado colega *La Razon* la sentida carta que nuestro querido amigo don L. Serapio de Sierra, ha dirigido á su ilustrado Director don Daniel Muñoz, con motivo del magnífico artículo literario dedicado por dicho señor á nuestro amigo Rosales, con el cual honramos las humildes columnas de nuestra anterior revista, debido á la amistad de que nos dió una nueva prueba el señor Muñoz que conservaremos indeleble en nuestra memoria agradecida.

Rebosando el alma de nuestro amigo Sierra en los nobles sentimientos que inspira la gratitud y el patriotismo desea que si hay alguna gloria ó mérito personal por la obra que está llevando á cabo, con el concurso de algunos orientales y vasco-navarros, en las pintorescas orillas del Santa Lucía (Florida) quiere que esa gloria y ese mérito le pertenezca á la familia vasco-navarra, de la cual forma parte y á la que consagra por entero su corazón y su inteligencia.

Conociendo nosotros la sinceridad de ese ofrecimiento y los nobles arranques de su alma eminentemente vascongada é interpretando además los sentimientos de nuestra colectividad, no vacilamos en aceptar en su nombre la parte de honra que nuestro socio el señor Sierra ofrece tan patrióticamente á sus comprovocianos en la construcción del molino hidráulico de la Florida; pues creemos que si hay alguna honra verdadera es aquella que santifica el trabajo y glorifica la inteligencia del hombre.

Después de dar las más sentidas gracias á nuestro amigo Sierra por sus sentimientos fraternales, réstanos hacer fervientes votos por su prosperidad y ventura.

J. U.

Molino hidráulico de la Florida.

Mayo 8 de 1880.

Señor don Daniel Muñoz.

Estimado amigo: He tenido el gusto de leer en el último número del boletín LAURAC-BAT, y en LA RAZON del 16 del corriente, un artículo literario en el que bajo el seudónimo de Blas Gil, expresa Vd. en el lenguaje poético las impresiones de su viaje á este su modesto rancho.

No puedo menos de agradecer á usted sinceramente esos conceptos, que los creo espresion fiel de su corazón.

Los inmerecidos elogios que usted me tributa, solo los recibo á beneficio de inventario, esto es, como miembro de la gran familia vasco-navarra á la que quiero se atribuyan todas mis glorias, si alguna me cabe, en el asunto que he emprendido y que muy pronto verá felizmente terminado.

Sean pues mis esfuerzos un grano de arena de ese grandioso monumento que tienen los vasco-navarros, en el corazón de cada uno de los orientales, y conste que, si aún son estos excesivamente galantes con nosotros, procuraremos más y más hacernos dignos de ese aprecio y alta estima en que ellos nos tienen.

Como no entraba para nada en su plan de usted hablar de la cuestion económica, creo faltaria á mi deber ya que he tomado la pluma en la mano, si no dijera algo acerca de ella.

Esa mina, ese venero de riqueza que usted absorbo ha contemplado, ese rio en fin que por espacio de siglos ha marchado á sepultarse en el fondo de los mares, sin que fuera utilizada su fuerza por el hombre como lo será desde el 30 del corriente, hubiera marchado así no sabemos por cuanto tiempo, sin la poderosa ayuda de un número determinado de personas que con sus recursos me han ayudado á llevar á cabo el plan que un día concebí.

A ellos, pues, quiero atribuir la gloria de haberse llevado á cabo una obra que está llamada, como Vd. muy bien dice, á producir una saludable revolucion en la riqueza agronómica de este departamento, y quizá en la de toda la Republica.

Esos nombres que por hoy los reservo, serán mañana del dominio público y aparecerán grabados en letras de oro sobre blanca plancha de mármol, que se colocará en el testero del establecimiento, y que hoy se hallan grabados en mi corazón, como eterno recuerdo de gratitud y justicia merecida.

No serán quizás los nombres de personas que están acostumbradas á exhibirse en las listas de hombres progresistas, que no sé si por sarcasmo los llaman así pero la verdad es, que es bueno que nos vayamos acostumbrando á llamar al pan, pan, y al vino, vino, y que el pueblo sepa el camino por donde se consigue la verdad del progreso y los que quieren glorias, como éstas se consiguen.

¡Quiera el cielo seguir protegiéndome, como hasta la fecha, que ha sido tan visiblemente, que ni tan siquiera ha llovido un solo día entero en los seis meses que ha durado la obra, y creo llegará un día, y que Vd. lo vea, en que pueda decir: fui un profeta de buen augurio para mi patria, al asegurar que habia de ser beneficiosa para ella la venida y permanencia del amigo:

L. SERAPIO DE SIERRA.

De *La Razon*.

CARTAS DE ESPAÑA

(Escritas para el LAURAC-BAT de Montevideo)

INACCION DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA — TRANQUILIDAD DEL PAIS VASCONGADO — OCUPEMONOS DEL ARTE — ROSALES.

Inaccion más completa de la política española ni aún para soñada. Tranquilidad más absoluta en el país vasco-navarro jamás la hemos conocido. Nada sucede. Y ahora con motivo de la ex-

posicion de Bellas Artes de Berlin y con la que se prepara en España para el año 1881 por Abril, todos se ocupan del bello arte de la pintura. Voy á ocuparme pues de ello para tener al corriente á los lectores de *el Laurac-Bat* de todas estas palpaciones que conmueven el espíritu de esta antigua sociedad europea. Hé aquí el más grande de los pintores europeos: *Eduardo Rosales*.

Rosales entraba en el arte pictórico con su Testamento de Isabel la Católica, sin miramientos ni temores, con demasiada confianza en su génio. En aquella manera atrevidísima de pintar no se veía base, ni sosten, ni apoyo, estaba, pues, expuesto á peligro de salir mal parado por su temeridad. No conozco ningun otro pintor que, siendo artista modesto, haya tenido la confiada arrogancia en su génio como Rosales, y esta arrogancia en nada estuvo que no le costara su gloria y su nombradía, bien merecidas por su cuadro del Testamento, en que se mostraban sus grandes aptitudes de pintor, y se adivinaban los grandes peligros que muy pronto habian de convertirse en defectos irremediables. Tenia Rosales ciertas condiciones como las ha tenido, en tal alto grado, ningun artista del presente siglo, y ¡cosa rara! casi todos sus defectos nacieron de esas mismas condiciones. Así poseyendo el dibujo simplificado, no á lo Miguel Angel, ni á lo Españolito, sino á lo Velazquez, se exponia facilmente á parecer que no era dibujante; del mismo modo que siendo genial en sus trazos, como si recordase que Rafael encomendaba los lienzos delincados á sus discipulos para darlos, después de pintados, su paternidad, con una sola pincelada, corría peligro Rosales, por su excesiva franqueza, de que pareciesen sus brochazos, brochazos toscos sin inspiracion y sin belleza.

Rosales es el primer poeta pictórico que poseemos, y por ser tan poeta creaba sus cuadros con facilidad y con acierto. Por tal condicion poética concibió su mente, lleno de tristeza y de melancolía, lleno de grandiosidad y de hermosura, el momento en que dictara, con unción evangélica, su última voluntad, la más gloriosa de nuestras reinas, aquella que realizara la expulsion total del islamismo del suelo español con la toma de Granada, y el descubrimiento de un nuevo mundo, como si el antiguo fuera estrecho para contener su fama, con el desprendimiento de sus joyas para ayudar á Colon en su magna empresa. Por tal condicion poética, concibió su mente el vivísimo placer que experimentaria ¡un padre ya viejo, que habia sido galanteador y libertino en sus mocedades, Carlos V, al conocer á su hijo don Juan, que niño aún gozaba nombre de arrogante y gentil, haciendo soñar esperanzas que nunca, como en él se realizaron más cumplidamente. Por tal condicion poética, concibió, entre las tempestades de su cerebro, el más tempestuoso momento en que Lucrecia — aquella romana que mereció serlo por su muerte, y que más lo mereciera si se arrancara la vida antes que le arrebataran la honra — cuenta á su marido la infamia de Tarquino é inspira á Junio Bruto el establecimiento de la republica, antes de clavarse el puñal asesino.

Y no solo concebía bien Rosales, sino que componía con destreza. En este punto todo cuanto yo diga ha de ser pobre. Dotado por la naturaleza de

génio, sin estudio adivinaba fácilmente el sitio donde debía concentrar el interés del asunto, colocando las figuras en términos que produgesen armonia, con lo cual conseguia hacerse siempre simpático. Quizás llevado por su inclinacion natural, sin preverlo, buscaba la simpatía del público, por que el público repele instintivamente lo que más de cerca le hiere y le produce enfado. Así Rosales conquistaba desde el primer momento. Si como atraía con la composicion hubiera querido atraer con el dibujo, nunca adoptara su manera de pintar, llena de escollos y de peligros que le esponian á naufragar á cada momento. El más inmediato era el de que sus cuadros necesitaban mirarse á distancia conveniente. Por sistema contrario al de *Maisonier* y sus discipulos, verdaderos, *Ruisperos*, y *Jafalso*, *Escosura*, que pintan para que se juzgue de cerca, casi tocando, que de este modo se admira la filigrana y se advierten los detalles, Rosales pintaba para que se mirase de lejos, y adivinando el gran pensamiento del autor, se conociese el rigor y la grandeza con que lo esteriorizaba. Desdichados de aquel que no sepa mirar á Rosales, todo le parecerá idea emborronada, ó pincelada confusa; pero el que lo entienda ¡qué grandeza, qué fidelidad, qué génio tan poderoso encuentra! Cuando vi muy de cerca por primera vez el Testamento de Isabel la Católica, me pareció un cuadro sin concluir; ni aún pude apreciar su mérito más extraordinario, aquel en que tan poco se fijan algunos que se precian de entendidos, la atmósfera, hija de su gran perspectiva. Cuando visitaba la última Exposicion de Paris, recordé con fruicion esta cualidad de Rosales. En una de las salas habia un cuadro gigantesco; representaba la entrada de *Carlos V* en *Ambéres*. El lienzo de *Makart* era en verdad maravilloso, pero ¡qué falto de perspectiva y de atmósfera! Si fuera posible colocar todas aquellas figuras en una máquina neumática, aún se verian más vivientes. Donde no hay perspectiva, no se comprende que pueda existir. De esta suerte resultarian las figuras de una obra, incompletas, y á no suponerla en distintos términos, negariamos la existencia de lo que no se vé por obstáculos materiales, resultando un todo incompleto, reunion de miembros dispersos; aquí una cabeza de la que nace un brazo, allá una pierna con dos exerecencias que parecen, y lo son, dos cabezas humanas, y acullá, sin mano, el victorioso vencedor de *Breda*, que tan dignamente se apoya en el hombro del vencido que la oculta.

Pero aún haciendo abstraccion, completa del poeta, todavia reúne Rosales en sus cuadros, méritos bastantes para que su nombre se recuerde con aplauso.

Aunque fuera su concepcion más pobre, y su composicion menos poética, menos bella, nos quedaria el colorista, en el buen sentido de la palabra. No es colorista solo el que usa con brillantez y acierto muchos colores; el mérito del colorido consiste en las gradaciones de las tintas hechas con muy pocos. El talento del colorista estriba en dar variedad con pobreza y en distribuir la luz con oportunidad. Rosales poseia esta condicion; su color era firme, verdadero y variadísimo por sus matices. Muchos ha habido más ricos que él; ninguno, si se exceptúa el autor de la *Rendicion de Breda*, que con menos elementos haya recorrido una escala tan

extensa. Tiene un cuadro, La muerte de Lucrecia, que con no gustarme tanto, ni con mucho, como Los Evangelistas, es dechado admirable de estas combinaciones. Pero en él, como en La Nena, su primer cuadro, como en La salida del baño, debía probar Rosales que, aún conociendo perfectamente, aún revelando una genialidad maravillosa, sus toques, que no modelaban siempre, aunque siempre probaron sus fuerzas, si producían la belleza en los momentos de inspiración, podían convertirse en sus abandonos, en manera desdichada que todos afeasen.

Bien de temer era esto en Rosales. El comprendía los asuntos como nadie, pero los realizaba como muchos. El colorido, la entonación, las tintas eran inmejorables. Tenía, plan, pensamiento, concepción: pero al realizar no siempre resultaba perfecto, aún siendo genial por los rasgos, asombroso por los aciertos y extraordinario por las ideas. Nunca se acercó tanto a la perfección como el día que pintara La venta de novillos en la huerta de Murcia. En este lienzo todo es precioso, y lo más precioso de todo, sin duda alguna, la pintura de los novillos, que casi expresan el disgusto que les causa abandonar a sus antiguos amos.

Méno afortunado anduvo Rosales en La presentación de D. Juan de Austria a su padre Carlos V. Dada su manera de pintar, no debía trabajar cuadros pequeños, por que en ellos parece que pinta con el dedo y no con los pinceles.

Y en este cuadro no solo me disgusta la ejecución y el color del traje de don Juan, que es azul y que produce perversísimo efecto cuando si fuera blanco lo produciría inmejorable, sino que el mismo asunto está expuesto con falta de dignidad. Yo recuerdo un cuadro de Villegas en el cual se despidió D. Juan de Felipe II, con motivo de su partida a Flandes, para cuyo gobierno ha sido nombrado, en el cual se le expone con mas elevación y grandeza.

En este cuadro no solo me disgusta la ejecución y el color del traje de don Juan, que es azul y que produce perversísimo efecto cuando si fuera blanco lo produciría inmejorable, sino que el mismo asunto está expuesto con falta de dignidad. Yo recuerdo un cuadro de Villegas en el cual se despidió D. Juan de Felipe II, con motivo de su partida a Flandes, para cuyo gobierno ha sido nombrado, en el cual se le expone con mas elevación y grandeza.

Y en verdad que Rosales estuvo afortunadísimo en un momento de la concepción de este cuadro, aquel en que Carlos V, envuelto en pieles, vuelve la cabeza para mirar al niño D. Juan, que ignora la calidad de su linaje, y al verle tan airoso y tan gallardo se remosa de gusto, se le anima el afecto y muestra satisfacción inmensa en su rostro, hasta el instante en que oyendo a su médico decir en voz baja:—¡Cómo se parece a su padre! ¡Qué gentileza!— se vuelve airado impedido por oculto resorte, para imponer silencio al lenguaje discípulo de Galeno.

En los retratos no descolaba Rosales esa nimiedad de detalles necesarios para que resulte parecido, ó se ocultaba a su vista debilitada, ó no cuadraba a su genio extraordinario. No nos parecen modelos en su género ni el del Marqués de Portugal, ni el de Rios Rosas, aunque en el de éste acaso infundió los rasgos característicos de su tormentosa elocuencia.

Y a propósito de retratos, voy a concluir, mi correspondencia de hoy, con una anecdota que prueba el conocimiento que tenía Rosales, de los efectos de su manera de pintar.

Cierta día, el hermano de un personaje, cuyo retrato había pintado Rosales, visitó su estudio y para ver el lienzo se puso tan cerca que le tocó con la frente; entónces se volvió hacia el pintor, que le observaba, y le dijo con altanería:

«¿Quién le ha enseñado a pintar de esta manera?»

Rosales exageradamente modesto siempre, comprendiendo en aquella ocasión la intemperancia ofensiva, contestó:

«Dios que me ha infundido mi genio. — Pues a mi me parece que Dios enseña algo mejor, — repuso el enfático interpresante. A lo que añadió Rosales: — Todas las cosas necesitan mirarse donde su punto de vista. Cuando yo quiero mirarle a Vd. la cara, no le pego con las narices en los carrillos.

Y correspondiendo la acción a las pa-

labras, tropezó vivamente con sus narices en la cara del que pronto conoció la lección del artista. Rosales enseñó de este modo a mirar sus cuadros dobidamente.

Formin Herran.

GLORIAS VASCO-NAVARRAS I

Hace dos años cumplidos que en esta misma hoja escribimos la biografía del ilustre y preclaro hijo de la villa de Durango (Vizcaya) General don Bruno Mauricio de Zabala.

Al manifestar el cariño que Zabala profesó a ésta que hoy podemos llamar perla del Plata declamamos entre otras cosas.

Otorgadas todo género de concesiones a los pobladores primeros, tanto en títulos mobiliarios para sí y sus sucesores etc.

Y más adelante declamamos.

«No habrá llegado aún el momento en que los habitantes de Montevideo hasta en exeso cumplidos caballeros, erijan en una de sus plazas un monumento como eterno recuerdo de gratitud al que los elevó a la categoría de nobles é hijos-dalgos? Si las circunstancias difíciles que atravesamos lo imposibilitan, quedo en buen hora aplazada la cuestión, pero no más que aplazada.»

Con estas palabras terminábamos el 1.º de Marzo de 1878 el artículo biográfico del ilustre vascongado fundador de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo.

Dos años han transcurrido. La semilla cayó en tierra fértil, y se ha fecundizado.

No podía ménos de suceder así. Está en la mente del Gobierno y de los hombres que abrigan en su pecho un átomo de gratitud, la idea justa de erigir en el local que ocupaba la antigua casa de Gobierno una gran plaza, y colocar en su centro la estatua del inmortal Zabala.

Zabala es una gloria vascongada. No, dije mal, Zabala es una gloria de Montevideo.

Ella pertenece a los Orientales, tanto como a los vascongados.

Los orientales y vascongados, unidos con los fraternales lazos del amor y de la gratitud, están a punto de llevar a cabo tan brillante muestrado justo agradecimiento.

No estamos autorizados para tomar el nombre de la Sociedad Laurac-Bat, pero sí estamos para interpretar los sentimientos de todos sus socios, y estos son sin duda alguna los de ayudar a la Comision que se nombre para llevar a cabo tan plausible pensamiento.

El ciudadano que está al frente de los públicos destinos, y sus secretarios del despacho, tienen ocasion de coronarse de gloria, tomando con actividad este asunto nombrando una comision mixta de orientales y vasco-navarros, encargada de llevar adelante la idea que todo el mundo aceptará con verdadera simpatía.

¡Gloria a los héroes!
¡Los pueblos al elovar a la apoteosis a los que los precedieron, marcan los rumbos a las presentes generaciones, para por sus huellas seguir el camino de la gloria!

L. S. de S.

PROVINCIAS VASCONGADAS

Extractamos a continuación algunos párrafos de carta de un íntimo amigo que nos escribe con fecha 10 del próximo pasado.

«Desgraciadamente la desunión dá tranquilidad y perfecta seguridad al vencedor. La antipatía entre los capitales y el campo está tan marcada como antes de la guerra. La influencia del gobierno en los grandes centros de población hace olvidar la cuestión foral, sembrando con una mano el presupuesto y apretando con la otra las válvulas que pudieran dar lugar a la expansión de los sentimientos populares.—Al efecto en este pueblo (Victoria) hay una brigadada ejército y en todo el territorio vascongado un nu-

meroso y bien equipado ejército de todas las armas.

Los quintos que sacan de estas provincias tienen especial cuidado, los que verifican el reparto de hombres, de enviarlos a los regimientos que se encuentran de guarnición en Castilla ó Andalucía; es decir los nejan lo más posible del suelo pátrio.

En el campo, en las poblaciones rurales el amor a nuestras antiguas instituciones se mantiene vivo aunque latente, por que hoy por hoy no puede ser de otro modo y desgraciado del que otra cosa hiciera.

Los buenos patriotas sufren y callan, pero hacen votos por el restablecimiento de nuestras venerandas instituciones y, no quepa a vd. duda, aprovecharánse de la primera eventualidad que se presente para conseguir el ideal que todos perseguimos.»

AL «IRURAC-BAT»

No ha sido olvido ni pereza lo que me ha impedido contestar a la última parte del artículo que en su número del 17 me dedicó el diario democrático con quien vengo hace días contendiendo. Precisamente al tomar la pluma para continuar la tarea emprendida en mi refutación del día 22, me encontré con que el periódico que me había dado generosa hospitalidad en sus columnas, había tonido nada ménos que dos denuncias por tratar cuestiones íntimamente ligadas con la que debía ser objeto de mi réplica, y no consideré prudente exponer a mis amigos del Noticiero a un nuevo perance. Hoy que leo en su número del 25 la escitacion indirecta que, por no conocer sin duda la causa de mi silencio, me dirige el Irurac-bat voy a procurar satisfacerle, si bien con el temor y la ocaocion natural quien tiene que andar su camino por entre Scylla y Caribdis, ó como si dijéramos por entre el señor fiscal de la Audiencia de Burgos y el peligro de pasar por desatento, dejando a media respuesta a mis ilustrados adversarios.

Dice el Irurac-bat:

«Jóvenes somos y nuestra fé es grande. Si los años no nos han querido quitar aún la experiencia que el tiempo nos da, procuramos en cambio adquirir en las lecciones del pasado, que tanto elocuentes son para quien sabe apreciarlas. En esos ejemplos hemos aprendido que el UNICO CAMINO QUE HOY LE QUEDA A LA TIERRA EUSKARA PARA RECONQUISTAR SUS LIBERTADES ES LA DEMOCRACIA.»

Hace años que leímos en una de las obras del más profundo de los juriscónsultos modernos, en cuyas sábias máximas están inspirándose todos los codificadores europeos del presente siglo, que «DEFINIR ES RESOLVER.»

¿Qué significa para los jóvenes redactores del Irurac-bat la palabra DEMOCRACIA?

Para mí, si no he perdido con los años y los males los memoriales de mi juventud, DEMOCRACIA significa el gobierno del pueblo por el pueblo.

Democracias eran en esos tiempos en cuyas lecciones dicen los señores del Irurac-bat que procuran adquirir su experiencia, las repúblicas de Atenas y de Esparta. Democracia era también la República Romana. Así al ménos lo entendía el mundo cuando se llamaban las cosas por sus nombres, y no se creaban diccionarios nuevos para que no se espantasen los indoctos, ni se alarmasen los suspicaces. ¿A cuál de esas democracias cree el Irurac-bat que debe acudir la tierra euskara para reconquistar, como él dice, sus libertades? ¿A la que autorizaba y hasta premiaba el robo, con tal de que se hiciese con utilidad y sutileza? ¿A la que profesaba la horrible máxima de que el ciudadano que por su edad ó sus achaques no podía servir a la república, debía morir? Esa era la democracia de Esparta, especie de triste y repugnante TRAPA POLITICA, como la ha llamado un ilustre escritor del primer tercio de este siglo, que no pecaba seguramente de reaccionario.

¿O es a la que se prosternaba ante la cortesana ASPASIA, a la que tenía Areópagos que absolvían a una mujer noto-

riamento criminal, solo porque perdida toda esperanza de salvarla, su hábil y poco escríptulo ó defensor acudió al medio de rasgar de un tiron las vestiduras de la gallarda jóven, dejando contemplar a sus atónitos y lascivos jueces, los que, al referir el caso llama el sábio Padre Feijoo, «sus hermosos escándulos de niévo»: a aquella democracia voluptuosa y artística que, profesando el culto del placer, en vez del culto del deber que profesamos los cristianos, creía cubrir tales torpezas y desnudeces con tener pintores como Apeles y escultores como el autor de la Venus de Milo?

¿O habrá querido tal vez referirse el ilustrado colega a la democracia que en Roma dividía su población entre señores y esclavos, se alimentaba de continuas conquistas y guerras civiles, y pasaba por en medio de orgias, bacanales y circos sangrientos de gladiadores, desde la gárrula palabrería de sus oradores ó sofistas, hermanos carnales de los que hoy se hallan apoderados del mando en una gran parte de nuestro continente, a la tiranía de los Césares?

Cito esos hechos históricos de tiempos antiguos, porque como los escritores del Irurac-bat dicen que procuran basar su experiencia en las lecciones de lo pasado, a ese pasado me ha parecido lógico acudir en primer término para contestarles.

Y si de lo antiguo venimos a lo moderno, ¿en cuál de las organizaciones democráticas actuales cree el Irurac-bat que ha de buscarse el restablecimiento de las viejas libertades vascongadas? ¿Es en la de los señores Gambetta, Ferry, Clemenceau y Rochefort, que marcha por sus pasos contados, y de etapa en etapa, a la COMUNE? ¿O es a la que hace pocos años quiso conquistar nuestras simpatías y ganar nuestras voluntades con los incendios de Alcoy, el bombardeo de Almería y las locuras de Cartagena?

Pero ya veo que van ustedes a decirme: no, Sr. Egaña, no son esas las democracias que nosotros queremos. ¿Qué lo parece a usted, señor Egaña, de la democracia anglo-americana y de la democracia suiza?

Voy a responder a ustedes con mi lealtad acostumbrada.

Suiza ha sido siempre un país simpático para mí, hasta que le he visto convertido, por exceso de un principio generoso, en asilo de asesinos. Me gustaban y siguen gustando sus montañas; me gustaban y siguen gustando sus pintorescos valles, tan parecidos a los nuestros; me gustaban sus costumbres sencillas; me gustaba su viejo sencillo amor a la libertad, no aquella libertad bulliciosa y sanguinaria de los jacobinos franceses de fines del pasado siglo, sino la patriarcal libertad de los pueblos agrícolas. Me gustaba, en fin, desde que leí, casi imberbe, en mi querido colegio de Oñate, la obra del afrancesado Don Agustín Quinto, padre del que despues hemos conocido decorado con el título de conde del mismo apellido, obra llena de datos curiosos acerca de la patria de Guillermo Tell, todo lo de aquel accidentado y hermoso país. Miraba a la Suiza y a los suizos como un remedo de nuestro pequeño rincón euskaro. Pero Suiza, amigos míos, es un territorio reducido y puede arraigar en él, como nos sucedía a nosotros hasta hace poco tiempo, lo que no viene bien en otras partes.

Y lo propio digo de los Estados- Unidos de América, tierra virgen, que según indiqué en mi artículo anterior del día 22, ha podido roturarse sin peligro, porque no tropezaba el arado en creaciones seculares de granito, como les sucede a nuestros viejos pueblos de Europa.

Tratando la cuestión general de formas políticas, diré: que no soy amigo ni enemigo en absoluto de ninguna de ellas. Mi gran principio en la materia, principio de cuya excelencia estoy cada vez más convencido con la historia propia y ajena a la vista, es: que las formas políticas, si no han de ser perfur-

badoras y contraproducentes, si han de ayudar y facilitar el progreso social de los pueblos, deben acomodarse á las condiciones especiales de cada uno de estos.

El error del señor Arguelles y demás legisladores de Cádiz, fué haber querido montarnos á la francesa, como el error de las escuelas actuales es su pretension de montarnos, unas de ellas á la alemana, otras á la americana, y alguna más audaz y temeraria, á la negacion y ruina de todo lo existente. Ninguna de esas tres soluciones conviene á España.

Si el principio de la renovacion política de nuestra patria hubiera sido el que on su gran prudencia, inmenso saber y purísimo patriotismo aconsejaba en la Junta central el inmortal D. Gaspar Melchor de Jovellanos, otro gallo nos cantara en la hora presente. La reformase hubiera hecho paso á paso (FERTINA LENTE) y no habríamos sufrido las guerras civiles, divisiones y subdivisiones de partidos que nos han traído á la Babel en que hoy nos encontramos, sin que podamos entendernos los unos á los otros, y gastando en destruirnos recíprocamente las fuerzas que debiéramos emplear en consolidarnos.

No pidais al árbol que dé fruto antes de que hayan brotado las hojas y salido las flores. «Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento», como dice nuestro antiguo refran.

Al estallar en Francia la revolucion de Julio de 1830, los estudiantes del cuartel latino, entusiasmados con la novedad, y adoradores del autar de ARALA, que acababa de hacer una oposicion rabiosa en el *Journal des Debats* á la monarquía de Carlos X, paseaban en triunfo sobre sus hombros por las calles de Paris al viejo Chateaubriand, gritando frenéticamente: viva la República. ¿Saben los señores del Irurac-bat lo que los contestó el autor del *Génio del Cristianismo* y de tantas otras obras que fueron el encanto de toda la juventud europea en la primera mitad del presente siglo? «Hijos míos, les decía el anciano: «la república es el estado futuro del mundo, pero su tiempo no ha llegado aún.»

Y como este artículo va saliendo fargo y tengo aún bastante que decir, suplico á los señores redactores del Irurac-bat, si algo vale mi ruego para con ellos, que no me juzguen ni se den por respondidos, antes de acabar de oírme. Cestona 27 de Abril de 1880.

PEDRO DE EGANA.

De El Noticiero Biltaino.

SITUACIONES CLARAS

Soy muy amigo de las situaciones despejadas, detesto las obras de las tinieblas, amo las armas de la luz; de aquí mi constante empeño, de aquí mi tenacidad, si se quiere, en abordar las cuestiones con tal franqueza, que mis enemigos, (es decir los de Navarra y Vascongadas, pues yo no tengo otros) se ven obligados á callarse, ó á abandonar el terreno de las nebulosidades; y tienen que ser vistos, enténces, tales como son, por el país.

De ello acaba de suministrar una prueba el periódico democrático progresista (¡qué nombre tan kilométrico!) El *Demócrata*, al decir lo siguiente:

«El Noticiero Biltaino publica una carta del ex-diputado Don Serafin Olave, en la cual se acusa de anti fuerista á nuestro querido amigo Don Nicolás Salmeron.

«Lo es, en efecto, y con él cuantos consideran que la unidad de legislacion representa un progreso sobre las legislaciones privilegiadas y tradicionales, á cuya sombra se han dado á nuestro país funestos ejemplos de supersticion y fanatismo.

«En cuanto á nuestras ideas descentralizadoras, cuando el Señor Olave sostiene es gratuito y sin fundamento, porque no tiene derecho á dudar de la palabra de los firmantes del Manifiesto, y porque la vida política de nuestros amigos algo significa y algo vale como «garantía de sus afirmaciones.»

[Lado sea Dios]

No solo se confirma plenamente la cualidad de ANTI-FUERISTA del ex-federal Don Nicolás Salmeron, que parece haber sido el Espíritu Santo de la trinidad generadora del manifiesto Martos, Salmeron, Ruiz Zorrilla y compañía; sino que, paladinamente, se adopta ese título de ANTI-FUERISTA, para el partido en masa; y, por ende, para todos los firmantes del manifiesto consabido; en el supuesto, algo aventurado, de que, todos y cada uno de ellos, hayan sabido lo que firmaban.

De consecuencia en consecuencia, tengo que consignar la triste verdad de que, en el país vasco-navarro existe un periódico ANTI-FUERISTA, uno solo afortunadamente, el *Irurac-bat*; así declarado por su colega en *democracia-progresista* (¡qué largo es esto!) y confirmante *El Demócrata*.

No queda al *Irurac-bat* otro recurso si no quiere sumarse con los enemigos acérrimos de su país, que rectificar á *El Demócrata* y á los Señores Salmeron, Martos y Ruiz Zorrilla, ó confesar su equivocacion desventurada y separarse noble, franca y resueltamente, del partido en que ahora milita.

En cuanto á si es ó no gratuito, lo que yo he sostenido en mi aludida carta, al desconfiar, hasta de la descentralizacion administrativa que han prometido los radicales (!) es cuestion de dos especies; una de buena fé, y otra, de temperamento.

Sobre la buena fé nada arguyo; supongo que los firmantes que hayan sabido lo que firmaban, estarían animados de los más sanos propósitos, para cumplir sus compromisos, en el momento de firmar; pero, en cuanto á persistir, mañana en la misma idea, es harina de otro costal; y, cabalmente, la vida política de muchos de sus amigos, que *El Demócrata* presenta como garantía, no se considera por sus antiguos correligionarios la mejor prenda, á juzgar por las protestas condenatorias, que obran en mi poder, de muchos pueblos de la Rioja (hoy castellana, pero que fué y desea volver á ser Navarra legalmente) cubiertas de muchísimas firmas, protestas, que serán publicadas al reaparecer el periódico *La Union*, y en las cuales se dice lo que copio.

«Los demócratas históricos que suscriben han vista con la mayor indignacion, que entre los apóstatas firmantes del manifiesto democrático-progresista se encuentran tres de esta provincia, los señores (aquí los nombres de los anatematizados por la opinion pública, dentro de sus propias filas), quienes por los inmerecidos favores recibidos de sus antiguos correligionarios, nombrándoles sus representantes, estaban más obligados á noble consecuencia.»

Por lo tanto, quedan en pié todas mis afirmaciones de la carta en cuestion.

Ningun navarro ni vascongado, que quiera honrarse con el noble dictado de fuerista, puede pertenecer al partido democrático progresista ó sea radical, desde el momento en que este se declara, abiertamente, enemigo jurado de nuestras legislaciones tradicionales, que, en su ignorancia, califica de privilegiadas, supersticiosas y fanáticas, siendo estas, al contrario, nacidas de pactos legales, y mil veces más democráticas que las que puede imaginar, en su vida, ninguno de los autores del manifiesto de dicho partido.

Tiene el gusto de haber remachado el clavo.

SERAFIN OLAVE.

P. S. Despues de escrito este artículo, recibo el periódico radical ó progresista-democrático, titulado *La Nueva Prensa*, y leo en él lo siguiente:

«La Mañana espera que confirmemos ó desmintamos la noticia propagada por algunos diarios ministeriales respecto á ofrecimientos y hechos por los Señores Ruiz Zorrilla y Salmeron á los fueristas vascongados.

«A los vascongados como á los galle-

(!) Llámenlose radicales, por ser más breve que no democrático-progresista; y porque no pueden titularse progresistas, simples ni compuestos, los ex-federales que han retrocedido para formar el manifiesto.

gos, á los andaluces, á los catalanes y á todos los españoles, han ofrecido «nuestros amigos el pleno goce de la libertad y la descentralizacion administrativa.

«Y—créanos La Mañana—cumplirán su ofrecimiento.»

¿Qué logogrifo es este? ¿De qué nueva mistificacion se trata? ¿Quiénes son esos fueristas vascongados que han descendido hasta recibir ofrecimientos de los Señores Salmeron y Ruiz Zorrilla, antes sin duda, de leer el anti-fuerista manifiesto?

Y, sobre todo, ¿quiénes son los señores Ruiz Zorrilla, ni Salmeron, para hacer tal género de promesas? ¿Para qué necesita de ellos el país vasco-navarro?

¡Desgraciado, si necesitase!

Queremos luz, mucha luz, en esta cuestion. No conschiremos que se abuse de la necesidad relativa del silencio, por los que, despues de lo consignado oficialmente en su manifiesto, despues de su odio á las legislaciones de Navarra y Vascongadas, indicado en dicho documento y confirmado explicitamente, como hemos visto, por *El Demócrata*, quieran recurrir á habilidades, que no han de prosperar en la opinion pública de nuestro leal, franco y honrado país.

Esperamos que el *Irurac-bat*, si no abandona sus filas, se servirá hablar claro.

En el punto á que han traído la cuestion por un lado el supradicho manifiesto, por otro *El Demócrata*, y por otro *La Nueva Prensa*, es cosa de que el *Irurac-bat* se explique categóricamente. Si no lo hace, peor para él, y para su partido.

OLAVE.

(Del Noticiero Biltaino).

UN HALLAZGO NOTABLE

Tenemos verdadera satisfaccion en participar á nuestros lectores, y al país euskaro en general, una noticia que ha de causar viva sensacion en el mundo científico Europeo.

Nuestro socio honorario, el eminente sabio P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús ha descubierto en Santiago de Galicia un Códice de mediados del siglo XVII que contiene un diccionario vasco-navarro. Tenemos motivos para creer que el P. Fita publicará en breve dicho Códice del cual nos prometemos ocuparnos detenidamente.

Inútil nos parece el encarecer la importancia de este hallazgo, que tantos problemas filológicos etnológicos é históricos, puede resolver, y por el cual felicitamos con entusiasmo á nuestro ilustre consocio.

De La Revista Euhara de Navarra.

San Sebastian 29 de Abril 1880.

Señor Presidente de la Sociedad protectora de inmigrantes Vascongados «Laurac-bat».

Montevideo.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: con la atenta carta de V., fecha 29 de Marzo último, he recibido y hecho efectiva una letra por valor de 800 reales, á cargo de los señores A. Leon Mayor y hermanos de esta plaza.

Joy á V. las mas cumplidas gracias por la cooperacion que presta á esta Sociedad, y me complazco en reconocer que la doble conducta de V. y los demás compañeros es digna de sus sentimientos humanitarios y del amor entrañable que profesan á este país.

En este mismo correo van diez ejemplares del «Manual de Salvamento marítimo», redactado por el secretario de este centro, Don Antonio Gorostidi; y publicado por cuenta de la asociacion que presido.

Con esta motivo me repito de V. afectísimo S. S.

Q. D. S. M.
José A. Tutor.

CORRESPONDENCIA DE CAMPAÑA

Publicamos á continuacion y sin comentarios la sensata carta que hemos recibido del pueblo Sarandí.

J. U.

Señor Presidente de la Sociedad «Laurac-bat» don José de Umarán.

Montevideo

Sarandí, Mayo 20 de 1880.

Muy Señor mio y distinguido compatriota: La union que es la base de todo buen resultado tratándose de la colectividad, es la que reina en el ánimo de los nobles vascongados que residen en este pintoresco pueblo, pero por desgracia no sucede así en la mayor parte de sus habitantes, que siempre dispuestos á censurar los defectos de su vecino sin contar para nada las buenas cualidades de que se halla dotado, producen un estado de completa anarquía y permanentemente.

Verdaderamente es una lástima que en un pueblo nuevo que tanto necesita de la union para su marcha progresiva, se halle habitado por tanto espíritu discorde que con sus sempiternas discordias acarreen un sin número de males á esta localidad que por sus circunstancias especiales, que nadie es capaz de poner en duda, está destinado á progresar de una manera notable porque apesar del mal estado de la campaña progresa, como ningún pueblo quizás, en la República.

Léjos está mi ánimo de ser transigente con los abusos que puedan cometer las autoridades, cualquiera que ellas sean, como tampoco que las autoridades validas de que lo son, coloquen trabas al vecindario como el cazador que tiende la red para que en ella caigan los inocentes pajarillos, pero ni tampoco voy del parecer que el vecindario llevando de excesivo celo porque se observen las garantías que se hacen extensivas por las leyes de la República á todos sus habitantes, se muestre en extremo susceptible produciendo una situacion que nos coloque en abierta hostilidad con las autoridades.

Actualmente en este pueblo atravesamos por esas circunstancias.

No seré yo quien se meta á juzgar de que parte está la razon sobre las dudas que pudiera haber, las consecuencias que se produzcan con ese motivo son las que se encargarán de desvanecerlas.

Haciendo votos porque tengan un pronto término tantas discordias que tanto afectan los intereses de muchos compatriotas nuestros y los todos en general, lo saluda á vd. su affmo. y S. S.

J. R. U.

GUERRA DEL PACÍFICO

La victoria sigue sonriendo á las armas chilenas.

El Callao, formidable plaza de guerra del Perú, ha sido bombardeada por las naves chilenas los días 22 de Abril y 10 de Mayo, causando en la poblacion y en el puerto estragos de consideracion, sin que los proyectiles de la plaza causasen daño alguno á las naves enemigas.

El telégrafo trasandino acaba de comunicarnos la derrota del ejército aliado en las inmediaciones de Tacna, marchando enseguida sobre Arica, que será atacada en convinacion con la escuadra.

Como se vé, la fortuna parece haber abandonado á los aliados, y la humillacion y la derrota será el fruto que recogerán de la lucha que insensatamente provocaron contra sus antiguos hermanos y enemigos.

Nosotros nunca pusimos en duda la victoria de los chilenos sobre sus enemigos; pues veíamos de un lado pueblos desmoralizados y corrompidos por las continuas luchas intestinas que los vienen devorando y de los que han surgido dictaduras y presidentes que por irrision se decian constitucionales, como Belzú, Melgarejo y Daza, en Bolivia; Castilla, Balta, Gutiérrez, Prado y Piérola en el Perú; mientras que del otro lado veíamos un pueblo pacífico y laborioso, sacando el secreto de su fuerza del cumplimiento de la ley, de la union y del trabajo;—pueblo regido por ilustrados gobiernos que vienen sucediéndose con perfecta regularidad en el poder.

Un pueblo en estas condiciones que cambia la esteva del arado y la piqueta del minero por el fusil y la espada del soldado, y cuya única ambicion es salvar á su patria de la humillacion y la deshonra, lleva escrita de antemano en sus banderas, la victoria.

Hermanos de origen de aquellos bravos beligerantes, lamentamos la generosa sangre derramada en esas cruentas batallas y hacemos votos porque el himno de la paz retumbo en aquellas soledades en vez del horrisono estampido del cañon.

J. U.

ÚLTIMOS TELÉGRAMAS

Santiago, Mayo 30 de 1880.

El general en jefe chileno dice, que

sus pérdidas son de consideración, pero son mucho mayores las del enemigo. La batalla duró desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde en que fué decidida la victoria por cargas á la bayoneta.

Quedaron en poder de los chilenos cañones, ametralladoras, rifles, etc. El ejército chileno después de esa victoria marchó camino de Arica cuya ciudad habrá sido atacada en combinación con la escuadra.

CARTA SEGUNDA

Señor don José de Umarán Montevideo.

Buenos Aires, Abril 10 de 1880.

Mi distinguido señor y paisano; En mi anterior que me permití llamar carta-programa, espuse á V., que una de las causas que me inducía á proponer por creer más que de conveniencia de precisión indispensable, para la colonia española el establecimiento de centros de instrucción propios para sus hijos, era el peligro que encerraba la instrucción oficial que se dá aquí á la juventud, especialmente en cuanto se refiere á la enseñanza de la Historia de América; la que redactada por los intitulados *americanistas* es un tejido, sino de embustes de errores que presentan deshonrada á España ante los ojos del incauto adolescente, que concurre á la cátedra de la enseñanza, con el noble afán de instruirse y de aprender la ciencia de la verdad, que cual la estrella polar al navegante, lo guie con acierto en su derrotero al través de los escollos de la vida.

La historia, como espejo del pasado es el libro de la experiencia que nos permite discernir ó juzgar los actos de la humanidad y amoldar nuestras ideas para el porvenir, por lo que sin disputa es la que completa la educación político-social del hombre; como depositaria de los acontecimientos sucedidos, recurrimos á sus páginas para apreciar la conducta de cada generación, y gozamos ó sentimos al par que los hechos de nuestros padres revelen actos de nobleza ó no.

Por eso exijimos al historiador imparcialidad en la narración y discernimiento en los juicios; porque si es imperdonable que se mancille la memoria de un hombre con una calumnia sea por ligereza, ignorancia ó pasión lo es mucho más, que se detracten los actos de toda una nación cuando ellos por su fin y sus resultados merecen, lejos del halcón con que se cubren, la gratitud eterna de las sucesivas generaciones.

Y sin embargo, esto es la conducta de la mayor parte de los publicistas de esta parte de América, que sin consideraciones de ningún especie, con una ligereza sin disculpa, bastardean ó desvirtúan los actos que escitan profunda admiración por el valor, la constancia y la nobleza observada en su ejecución.

Que esto lo hicieran hombres vulgares, que carecen de instrucción y de conocimientos para comprender sus deberes y para apreciar los acontecimientos de que tratan, ó bien que lo hiciera algún descendiente de las razas indígenas guiado por la pasión, se podría explicar; pero que los que tal conducta siguen sean precisamente los más instruidos, los que ejercen la magistratura de la enseñanza y sean por sus apellidos y sus caracteres físicos descendientes de la raza de los mismos conquistadores, es lo que no se comprende.

Por esta misma circunstancia me veo precisado á estenderme sobre este particular, á fin de que no se crea que afirmo *a priori* hechos que no existen, ó que á estos revisto por exceso de susceptibilidad de una gravedad que en sí no tienen.

En efecto, si no fuera por las consideraciones de que gozan entre sus connacionales los autores de estas publicaciones históricas y porque estas se enseñan como artículos de fé á nuestros mismos hijos, con notable detrimento de la verdad y de la dignidad de nuestra patria, no fuera yo quien me ocupara de ello; pero no puedo mirar con indiferencia que en un pueblo amigo y del mismo origen, en la época en que los mismos pueblos tienden, olvidando sus antiguas divisiones, á confundirse en los eslabones del verdadero cariño fraternal, impere la ofiosidad de algunos en poner barreras á esta generosa corriente con quimeras despreciables y ménos, en que haya españoles que con perjuicio de los intereses de su patria, que son las suyas, cooperen á ello.

Los errores de los pueblos son sensibles, pero son á la vez provechosas lecciones para los mismos; la fallibilidad humana hace que con frecuencia incurran en ellos; pero el error no implica en sí ningún crimen de que deba hacerse responsable á los que en él hayan incurrido; no por eso pretendo que dehan ocultarse los que España haya cometido en su conquista, que por la misma magnitud de la empresa y por lo especial de ella no han sido pocos, sobre todo si no juzgan con el criterio y la ciencia de hoy; por otra parte estos errores en nada menguan la gloria que legítimamente corresponde á España que dió al Oriente un hemisferio y civilizó un nuevo mundo.

Ningún hecho de tanta trascendencia ha llevado á cabo nación alguna, nadie como ella podrá presentar veinte nuevas naciones donde cuatro siglos há imperaba la barbarie.

Pero si el hecho en sí es grande, grandes son también los que á ello contribuyeron, cuyos émulos no pueden hallarse ni aún en los milológicos creados por la fantasía de los griegos que tenían por héroes sus dioses.

Colon con unos cuantos marinos en un ligero y frágil bajel, rompiendo con su audacia los misterios de un mar tenebroso y temido hasta entónces con el pánico del terror, sacando de su fondo un nuevo mundo; Cortés con unos cuantos soldados, quemando sus naves, en el seno de un país poblado y hostil y venciendo el imperio de Motezuma; Pizarro, desnudo, enfermo, hambriento y macilento con trece compañeros en una isla desierta é inhospitalaria á la vista de otro imperio poderoso, despachando las naves que le ofrecen devolverle al seno de su familia y amigos, y tirando con su espada una línea en la arena, la que jura no pasar sin conquistar los países que su ávida mirada contempla, son actos propios tan solo de la sublime audacia de almas templadas en la fragua de la heroicidad.

Pero á Colon, Cortés y Pizarro les inspira su epopeya el grandioso panorama que á su vista se presenta, dotados de almas nobles y grandes les atrae como el iman al acero, cuya poderosa influencia no pueden aislar; Colon siente que su fantasía vé al través de aquel Oceano la continuidad de la tierra y aquella fantasía lucha y vence las preocupaciones de los dogmas religiosos y se deja arrastrar sin arredrarse ante la oposición de los sábios, los consejos de los amigos, las supersticiones de la ignorancia y la lucha de los elementos que guardan su secreto y al fin consiguen inmortalizar su nombre y mirar desde la cima que ha escalado con su inquebrantable voluntad, la confusión de los vanos que creían poseer los secretos de la ciencia.

Por su parte Cortés y Pizarro valientes como soldados, fuertes como creyentes, miran estasiados ignorados imperios en la basta extensión del Nuevo Mundo, hallan digno el nuevo teatro para templar el ardor de que se sienten poseídas sus almas y no quieren retardar el momento de conquistar un nuevo imperio á su Señor y nueva grey á su Dios.

Pero la cuenca del Rio de la Plata no ofreció al conquistador la gloria ni el brillo que las de Méjico y Perú; allí habia riquezas aumentadas por la fantasía del soldado y ciudades encantadas que insitaban á la curiosidad del conquistador y vencido ó vencedor digno era el campo de arriesgarlo; pero aquí no habia más que estensos desiertos, donde corrían como el génio del mal pueblos de salvajes nómades.

Allí, el soldado hallaba alimentos para reparar sus fuerzas, aquí se alimentaba de lo que traía de su tierra y á su conclusión hallaba con la descarnada miseria y hambre la horrible muerte.

En Méjico y Perú, la victoria daba la recompensa de la sumisión de las tribus, aquí las más de las veces una vil traición de los mismos.

Sin embargo, no por eso fueron menores los actos de heroicidad y constancia en quienes conquistaron estos estensos territorios.

El epilogo de todos aquellos sacrificios, y de todos aquellos actos de abnegación y valor fué la civilización de las dos terceras partes de la América, que hoy compete en ilustración y adelanto con la Europa.

Veamos sin embargo, como tratan á los autores de esto, sus descendientes. — J. M. Estrada actual rector del Colegio Nacional de esta ciudad, en sus lecciones de Historia Argentina publicadas en la *Revista Argentina*: pregunta después de algunas consideraciones con respecto á la situación de España: «¿Cuál podrá ser la mente de la conquista?» y responde: «No traía ni las vanidades políticas de César, ni el sincero sentimiento de las cruzadas como fuente de sus inspiraciones, su punto de mira estaba en la riqueza, su nervio en la avaricia.»

Más adelante continúa: «El pacto firmado por los Reyes Católicos con Cristóbal Colon en 1492 no es sino el contrato de una sociedad de comandita, en la cual el trono era el socio capitalista y el almirante el socio industrial» — para probar lo espuesto copia una de las cláusulas celebradas entre Colon y los Reyes Católicos antes de que Colon saliera en su primera expedición en la que se habla de los beneficios que pudieran resultar de la conquista; y agrega ufano como si hubiera adivinado en esta cláusula el espíritu que animaba á los Reyes al prestarles su concurso á la entónces casi quilmérica empresa de Colon. «Veis pues que el lucro y la ansiedad de apropiarse las riquezas del Nuevo Mundo fueron el objetivo de los descubrimientos.» Podría explicarse este juicio en un agiotista bursátil que solo juzga de las cosas por su valor monetario, pero se siente sino repugnancia, cierto desagrado en creer que en una inteligencia tan clara como la del señor Estrada, en una alma joven, entusiasta y generosa, la magna obra de Colon y la virtuosa Isabel, suflera solamente la ruin y mezquina idea de que la reina que empenó sus alhajas para reconquistar su patria, y fué madre bondadosa y querida de su pueblo, arriesgara la vida de sus súbditos en una empresa dudosa, por el lucro de unas cuantas monedas.

Mucho me ocuparé en el curso de mis cartas de la obra del señor Estrada, pero bastará por hoy lo transcrito, para proveer el pobre criterio que campea en el resto de la obra.

Mientras tanto ordene lo que guste á su afectísimo amigo y paisano

OLLOQUEGGI.

Recompatrio

En el vapor «Elbe» que partió de este puerto para Vigo el 8 del actual se embarcó con pasaje gratis, concedido por el Superior Gobierno á esta Sociedad, don Celestino del Pino y Hermida, natural de la Coruña enfermo y recomendado por nuestro consocio don Mario Rodríguez. Desearnos que los aires de la patria calmen por completo los sufrimientos de este compatriota.

Inmigrantes vasco-navarros

Por el vapor «Hohenzollern» llegado á este puerto el 17 del corriente han venido 41 inmigrantes vasco-navarros.

Movimiento de la Oficina

Con intervención de esta Oficina Central se han colocado en el corriente mes, las personas siguientes: de distintas nacionalidades.— Cocineras 6, sirvientas 3, dependientes 5, muchachos 3, mucamas 1, cocineros 3, peones 2 y matrimonios 1; total 33 personas.

Oficina Central

Solicitan ocupacion:— 1 tenedor de libros, 2 jóvenes dependientes 1 ama de leche.

EL SECRETARIO-GERENTE.

CANCIONERO BASCO

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vasco-navarros, residentes en la república, se apresuraran á suscribirse á esa publicación tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vasco que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

J. U.

A continuación van los nombres de los señores suscritores.

- D. José Cruz Aramburu
- « José Umarán.
- « Pedro Irazusta.
- « José A. Artola.
- « José M. Carrera.
- « Manuel Basarte.
- « Mariano Errandonea.
- « Santos Errandonea.
- « Victor de Iraurgi.
- « Pedro Sevilla, (Santiago de Chile) 7 tomos.
- « José M. Olaondo.

IPARRAGUIRRE

Llamamos la atención de nuestros compatriotas sobre la suscripción abierta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano el autor de «Guernicaco Arbola» don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situación porque atraviesa el inmortal vate de las montañas euskaldunas, bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que le agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

J. U.

A continuación van los nombres de los que encabezan la suscripción.

Sociedad Laurac-Bat.	\$ 15
José de Umarán	1
Francisco Irañeta	3
Emeterio Quintana	2
Deogracias Latorre	0,50
Manuel Basarte	2
Pedro Ausqui	2
José Simon Imaz	0,50
Victor de Iraurgi	2
Francisco Olaola	1
Bernardo Amilivia	1
Mannel Juambeltz	4,70
Martin Zugazaga	2
Pedro Beldarrain	1
Estanislao Beldarrain	0,50

SECCION DE ANUNCIOS

A las personas caritativas y en particular á nuestros compatriotas.

El sábado dejó de existir, despues de una larga y penosa enfermedad, nuestro infeliz paisano don Juan Mendia (natural de Navarra) honrado y laborioso artesano, dejando en la mayor pobreza y desamparo á su desconsolada viuda y tres hijitos, el mayor de 4 años.

En presenoia de la triste y afligente situación de esa desgraciada familia, la Sociedad «Laurac-bat» ha iniciado una suscripción en su favor á fin de aliviar el infortunio que la agobia.

Al efecto queda abierta la suscripción

en la Oficina Central de la Sociedad, á donde podrán mandar el óbolo de la caridad las personas humanitarias.

Nuestro excelente amigo y consocio Don Francisco Irañeta se ha encargado por separado de una lista con el mismo caritativo objeto.

Habiéndose desaparecido

el sábado 8 del corriente a la tarde mi sobrino Ignacio Aguirrezabalaga, ruego euacareidamente á quien pueda dar noticias de él en la Gerencia de la Sociedad Laurac Bat, ó en mi casa Paso del Molino. Las señas: edad 25 años, estatura regular, rubio y la cara muy acedada de cicatrices. —Montevideo, Mayo 15 de 1880—A ruego de Miguel Aguirrezabalaga, Juan M. Alduncin.

Felix Lopez Arechaga

natural de Victoria; residió en el año 76 en el pueblo de Minas. Se desea saber el paradero de este Señor para comunicarle asuntos de familia.

CHILE—A pedido de nuestro agente en Santiago, don Pedro Sevilla, publicamos á continuación los siguientes avisos:

Francisco Lamar,

residente en Santiago de Chile, desea comunicarse con Juan J. Allende, natural de Sopuerta y con Juan Zornoza de Villaverde de Trucios que salieron 6 años há de su país.

Pedro Sevilla,

residente en Santiago de Chile, desea comunicarse con Fernando Larrea que salió de Bilbao, con destino al Rosario de Santa Fé el año 1859. El año 70 estuvo colocado como dependiente en el Rosario en la calle del Puerto, Tienda del Sol.

Centro de reunión y Gabinete de Lectura

La Comisión Directiva tiene la satisfacción de poner en conocimiento de sus consocios que se ha organizado desde esta fecha en el local social un modesto gabinete de lectura y una sala de reunión, á donde podrán concurrir todos los socios desde las 10 de la mañana hasta las once de la noche.

Cada socio está facultado para presentar al expresado gabinete y centro de reunión los amigos que él considere dignos de concurrir y alternar con nuestros asociados.

Montevideo, Abril 26 de 1880.

Pedro Garro.

salió en las expediciones al Rio Negro el 1.º de Agosto de 1879, de Santa Catalina de los Arenales. Se desea saber el paradero de este señor. Ruégase á nuestra hermana de Buenos-Aires la transcripción de este aviso

Miguel Alday,

de Elgoibar Guipúzcoa, en Abril de 1877 residió en San Ramón, Departamento de Canelones, se desea saber el paradero de este señor para comunicarle asuntos de interés

Se alquila

una espaciosa casa en la calle del 18 de Julio, aparente para almacén y tienda.

Manuel Iraztorza

natural de Lazcano, (Navarra) residió en Montevideo el año 1877. Se desea saber el paradero de este señor en la Oficina Central.

Balbino Elorza,

desea saber el paradero de Venancio Usandizaga, natural de Tolosa (Gulpúzcoa), para comunicarle á su hermano Agustín, residente en el Tandil.

Se desea saber el paradero de

José Arana,

de 20 años de edad, natural de Oroz Belu, (Navarra). Hizo nueve años fué al pueblo del Azul, república Argentina con la familia de Francisco Echeverría. Sus hermanas y hermano de Montevideo, preguntan por él.

Pedro M. Guemberena,

natural de Errizola, Provincia de Navarra, vino á Buenos-Aires el año 1867 y residió en Chacabuco en casa de los señores Requerra é Iriarte. — Ocurrir á la oficina Central.

Severino de Arechavala,

natural de Bilbao. Se desea saber el paradero de este señor, en la oficina Central.

Sotero Salernain,

natural de Pamplona (Navarra) es zapatero de oficio y residió el año 1874 en la calle Isla de Flores núm. 130, más tarde en la de Durazno y despues en la del Rio-Negro al Sud. — Dirigirse á la Oficina Central

Ceferina Lizarraga y su hermano Eustaquio,

naturales de Belu, (Navarra) desea saber una hermana de estos el paradero, á quienes recomienda se sirvan escribir á la calle Camacú núm. 40, en Montevideo.

Juan Bautista Insausti,

natural de Balcarrin (Gulpúzcoa), residió en 1879 en San Nicolás, Provincia de Buenos-Aires. Su hermano Juan Ignacio, desea saber su paradero, Ocurrir á esta oficina Central.

Se desea saber el paradero de

Juan Antonio de Santiago y Saavedra

del Ferrol, Provincia de la Coruña, (España) que vino á Montevideo en 1871.

El que tuviese noticias de este individuo dirijase á la calle Cámaras núm. 107 donde será recibido por los datos que suministre.

Mattias Elizondo,

natural de Aranz (Navarra). Hasta el año de 1875 residió en Santa Rita de Buenos-Aires, sus hermanas Antonia viuda y Juana, domiciliadas en Caballero, Departamento de Durazno —desean saber su paradero.

Se aplica á nuestra hermana de Buenos-Aires la transcripción de este aviso.

Pedro Antonio Garmendia;

su padre José Antonio Garmendia, domiciliado en Amasa, desea saber su paradero; según carta de este señor ese jóven vivía en el Gordon, calle del 18 de Julio núm. 631.

Pedro Errecart,

vasco francés, residió en 1879 en Uyoa, Provincia de Corrientes. En esta oficina Central, se desea saber su paradero.

MONTEVIDEO: — Nueva imprenta y encuadernación de Zenon Tolosa, calle 25 de Mayo núm. 156